

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **Discurso de clausura. Los desafíos de la Antropología (en tiempos de incertidumbre). Sociedad moderna, globalización y diferencia.**

Mónica Weisner H.

Cita:

Mónica Weisner H. (2001). *Discurso de clausura. Los desafíos de la Antropología (en tiempos de incertidumbre). Sociedad moderna, globalización y diferencia. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/212>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/Bbo>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DISCURSO DE CLAUSURA DEL 4<sup>o</sup> CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA

---



## *Los desafíos de la Antropología (en tiempos de incertidumbre). Sociedad moderna, globalización y diferencia*

Mónica Weisner H.\*

Los organizadores de este Congreso me han conferido un honor y junto con él me han asignado una responsabilidad, cual es la de señalar a grandes rasgos los principales ejes teóricos y metodológicos que han sido expuestos en el 4<sup>o</sup> Congreso Chileno de Antropología que se clausura hoy.

Durante la organización del Congreso y también en mi calidad de integrante del Comité Académico tuve la oportunidad de conocer en detalle la constitución de los simposios y los contenidos de parte importante de las ponencias. Sobre esta base, y muy lejos de pretender cristalizar conclusiones definitivas – labor seguramente ya realizada por los coordinadores de cada simposio - trataré de delinear un cierto mapa de contenidos relevantes, preocupaciones, nudos y hallazgos en cuyas coordenadas se podrían situar los desafíos de la Antropología en estos tiempos de incertidumbre. Un sentimiento de incertidumbre que condensa expectativas y temores de diverso signo, presunciones y perspectivas en las cuales sí podemos actuar para incidir en el curso de los acontecimientos.

Hemos asistido aquí a un amplio intercambio de experiencias profesionales y de posturas teóricas y

metodológicas que se están produciendo en el seno de nuestra disciplina. Más aún, en un momento en que todo el mundo está siendo profundamente interpelado por las formas de sociedad que hemos construido en cada región del planeta.

Apenas escribo las palabras mundo y sociedad, me surgen - y probablemente también en este auditorio-, interrogantes valóricas, políticas y disciplinarias respecto de lo que como antropólogos nos compete para comprender y explicar este presente, abigarrado de temores y malos augurios tanto como de esperanzas y novedades.

Cuando las fuerzas hegemónicas de occidente parecían haber apostado todo a la economía de mercado como eje organizador de los intercambios internacionales, y a la globalización como contexto favorable a una idea neo liberal de desarrollo, hechos como los recientes atentados del 11 de Septiembre en Nueva York y los posteriores sucesos en Afganistán, obligan al mundo a revisar sus prioridades.

Muchos creemos que una preocupación fundamental de nuestras sociedades debe dirigirse urgentemente hacia la comprensión y construcción de la convivencia

---

\* Miembro de la Comisión Académica y de la Comisión Organizadora del 4<sup>o</sup> Congreso Chileno de Antropología.  
Miembro del Comité Editorial de las Actas del 4<sup>o</sup> Congreso Chileno de Antropología.

multicultural y los desafíos que impone la aceptación de la legítima diferencia. Para realizar este ciclópeo objetivo es indispensable concordar marcos éticos, horizontes de justicia y equidad que nos permitan relaciones crecientemente horizontales, entre regiones, entre comunidades, entre seres humanos. Estos discursos serían trancos, ineficaces y parciales si no se consideran los aportes de la Ciencias Sociales en general y de la Antropología en particular a la configuración y comprensión de la trama de las diferencias culturales, identitarias e históricas que son tensionadas por la lógica de la globalización.

La asunción acrítica de una imagen espectacular de intercambios mediáticos, corporativos, tecnológicos y económicos no puede devenir en una idea de humanidad informe, cuyas unidades se reducen a terminales de transmisión de información. Del mismo modo, no podemos eludir las transformaciones experimentadas por nuestro mundo, la atenuación de ciertas fronteras ideológicas hasta hace poco tan estructuradas, y las oportunidades y los riesgos que implican para la constitución de nuestros proyectos de equidad, bienestar, reconocimiento y respeto recíproco. Esta es una inquietud que nos representa, como una sensibilidad que está en la base de nuestro desarrollo disciplinar. Este mundo nos compete, nos interpela y nosotros los antropólogos tenemos algo que decir al respecto.

Este Congreso ha sido una de las ágoras de necesario diálogo, en este momento de tensiones históricas, de amenazas bélicas, de riesgos ecológicos. Un ágora para fortalecer los paradigmas de la democracia y de los derechos humanos, únicos terrenos fértiles que garantizan contar con tiempo histórico y acuerdos de convivencia para poder desplegar nuestras visiones de mundo, utopías y modelos posibles de desarrollo. Queda aún mucho por decir: el debate sigue abierto, el intercambio no se ha clausurado.

Asistimos a temas muy diversos en este Congreso. Desde la pionera aventura antropológica del viaje a rincones remotos y sin garantía de retorno, hasta la comunicación instantánea y simultánea con destinatarios de lugares tan lejanos como desconocidos, las transformaciones parecen inconmensurables. El impacto de las Nuevas Tecnologías en los mercados de la comunicación y la información, se verifica también en la circulación de los nuevos mitos de nuestra contemporaneidad. Hacer inteligibles estos mitos está siendo la ocupación de muchos y muchas colegas, cuya creación de conocimientos permite ampliar nuestro campo discipli-

nar con la misma elasticidad que hoy se amplían los recursos de intercambio humano.

Por supuesto que no es lo mismo información y comunicación, pero ambos factores, sus teorizaciones, códigos y soportes son un campo indispensable para comprender nuestra humanidad hoy. La agenda es diversa: los nuevos dispositivos tecnológicos como creaciones en sí y sus lógicas (epistemológicas) subyacentes, la carga política de las actuales economías de la información, las inéditas operaciones cognitivas que son parte de estos procesos entre sujetos particulares y colectivos, y las tensiones que se observan en el campo de las responsabilidades privadas y públicas respecto de lo que hoy tienen de 'educativo' las comunicaciones.

En fin, se fortalece todo un subcampo disciplinar que impone nuevas metas y transformaciones a la Antropología y los trabajos presentados a este Congreso han sido muy pertinentes. Uno de estos desafíos es, evidentemente metodológico. Las nuevas tecnologías, por ejemplo, constituyen una herramienta para el propio desarrollo académico, pero al instalarlas como objeto de estudio requerimos de aproximaciones que se hagan cargo de sus particularidades.

Uno de los focos de este Congreso, lo he señalado, se dirigió hacia la globalización. Pero ..... ¿de qué globalización estamos hablando?, interrogante cuyas respuestas difícilmente puedan estar exentas de juicios críticos y de valor. Las decisiones temáticas de este Congreso estuvieron orientadas a crear oportunidades para mirar este complejo presente 'globalizado' desde distintos niveles y enfoques. Estoy segura que ello se ha cumplido.

Por otro lado, dirigiendo nuestra atención hacia un ámbito regional y local, las interrogantes por las identidades se instalan, precisamente, en la tensión entre lo individual, lo colectivo y lo global. Ha sido ineludible la discusión por la conceptualización de la identidad en un contexto cultural que pendula entre la exaltación de unas identidades recortadas al fuego de la tradición y protegidas por la memoria y una identidades dinámicas, caleidoscópicas y adaptativas a los cambios acelerados impuestos por la modernidad. Otra expresión del debate nos sitúa en los paisajes reales, no por bellos menos contradictorios, de nuestros pueblos del norte y del sur de Chile y en sures y nortes de nuestros invitados extranjeros, para desde allí, desde las voces de sus habitantes someter a prueba sus conceptualizaciones identitarias.

Hombres y mujeres existiendo en sus territorios, vastos o estrechos, en interacción permanente con otros y

constituidos recurrentemente en los otros de otros. Sin embargo, la construcción de una urdimbre colectiva no ha cesado de tejerse, a la sombra de la religión o el espíritu, en torno a intereses específicos y defensa de derechos, movidos por la urgencia del rescate de la memoria, o por la promesa de advenir con justicia en el presente y en el futuro. La noción de ciudadanía, el derecho a tener derechos, ocupó nuestro diálogo: desde la perspectiva del género, de la etnicidad, de las identidades sexuales, de las migraciones, de las diferencias marcadas por los ciclos de vida.

Y a propósito de este eje – la ciudadanía, que se erige en un poderoso vínculo entre lo académico y lo político- también se ha dejado oír a través de una otra pregunta fundamental ¿Cuál es el lugar del derecho? ¿Está el derecho en y sólo en la Ley? El contexto de la globalización se produce en procesos contradictorios: por una parte podemos observar, por ejemplo, una potencialidad para crear e institucionalizar consensos internacionales sobre los derechos humanos, que contribuyan a garantizar marcos éticos comunes. Pero, por otra parte, en operaciones sólo en apariencia similares, la globalización instala criterios homogeneizadores. Por ejemplo, la creación de supra leyes de liberalización económica y flexibilización laboral, o de control de las fronteras, que impactan de manera feroz a nuestras particulares maneras de ser ciudadanos y ciudadanas, trabajadores y trabajadoras. Lo que se pone en juego es el derecho individual y colectivo a las diferencias, a la elaboración propia de las historias, crisis, memorias, descubrimientos, hibridaciones que cada pueblo o comunidad experimenta en su paso por el mundo.

Otra idea reiterada en los trabajos que fueron parte de los simposios ha sido el que las Ciencias Sociales se encuentran en una encrucijada. La aceleración y profundidad de los cambios exige del conocimiento académico respuestas que no siempre es posible producir al ritmo de la política, de la movilización social, de la expresión de resistencia pacífica o bélica. Los marcos epistemológicos y metodológicos son revisados una y otra vez, mientras se emiten señales que nos hablan de nuevos paradigmas de conocimiento, cuya legitimidad también es motivo de debate.

La propia noción de lo social, en el marco de nuevas formas de asociatividad y defensa colectiva de intereses, de debilitamiento de la esfera pública tal como lo entendimos hasta bien avanzado el siglo pasado, de modelos organizacionales agitados por el vaivén de las transformaciones del mercado del trabajo. Las propues-

tas enviadas a este Congreso han aportado planteamientos innovadores que contribuyen a la gestión de lo social en el seno de organizaciones concretas y han traído también provocadoras ideas respecto de la necesidad de 'reinventar lo social' de tal manera que la intervención en ese campo redefinido sea de mayor impacto transformador.

Parte de la belleza de la Antropología, además de su aplicabilidad –confieso- para mi constituye también una verdadera pasión intelectual, que está en este gran arco de formas de creación de conocimientos. Encontramos productos que tienen el poder de suscitar imágenes, de ponernos en situación de humanidad, textos que movilizan nuestra imaginación y nuestras memorias ancestrales. Mientras otros nos iluminan con la pureza de las ideas, con abstracciones muy finas que elevan los umbrales de reflexión y nos abren nuevos territorios de pensamiento. De todos ellos hemos conocido en este Congreso. Y el propio texto, así como las condiciones teóricas de su producción, han sido uno de los ejes del diálogo a tantas voces que se ha realizado aquí. Diálogo de cuerpos y de mentes. Cuerpos y mentes vueltos hacia la subjetividad en este siempre inconcluso debate sobre el lugar del sí mismo y del otro en la creación de nuevo conocimiento. Tensión que se escenifica, también, en el territorio de reproducción humana individual y colectiva. Un interés intenso y concurrencido se ha volcado sobre el cuerpo y la mente, tematizados en torno a la salud y la enfermedad, a las formas tradicionales o modernas en que las comunidades se hacen o no cargo de estos procesos. Pero sobre todo, respecto de lo que representan dichas formas y sus disputas en la configuración de las relaciones sociales –de poder, de hegemonía, de protección, de mercado- tal como las entendemos en el momento presente.

207 trabajos presentados aquí. Una lectura transversal de los trabajos que ha reunido este Congreso, nos aporta información muy interesante para allegar antecedentes que nos permitan conocer el estado de la disciplina. La vitalidad y diversidad – en términos de productividad y calidad de los trabajos- es evidente. El gran éxito de este congreso ha sido la posibilidad de reunir a consagrados investigadores que han formado escuela, y también a hombres y mujeres jóvenes, cuyos aportes y miradas renovadas nos estimulan. Un Congreso Chileno devenido internacional. La presencia, además, de distinguidos colegas del extranjero – por todos conocidos – ha contribuido al enriquecimiento de los diferentes niveles de participación realizados.

A través de la presentación de las ponencias se ha retornado con una nueva mirada a las temáticas tradicionales de la Antropología, como así también se han abordado los interrogantes que nos plantea este incierto presente. Tampoco han estado ausentes las miradas largas hacia un horizonte lejano, de aquellos y aquellas a quienes les debemos agradecer la capacidad de adelantarse y hacer crecer nuestro campo profesional y académico.

Recuerdo aquí un pequeño artículo aparecido hace algunos años en un periódico local. En él se hacía referencia a las diferentes estrategias que podían asumir quienes altruístamente están preocupados y ocupados por cambiar el mundo. Y exponía —metafóricamente— dos. Una es la de la brújula. Es decir la estrategia o la actitud de quien sabe donde quiere llegar, donde el horizonte no se pierde nunca de vista y el significado de la acción se mantiene vivo. La otra podía ser analógada a la del radar, como aquella que tiene siempre presente y en consideración los obstáculos del ca-

mino, los claroscuros de las propias motivaciones y particularmente a quienes como seres humanos de igual valor deben ser tomados en cuenta en el camino que emprendamos. Ambas tienen riesgos. En el primer caso ignorar a los otros, obnubilados por una idea, por muy elevada que ella sea. En el segundo, perder de vista el punto de llegada y claudicar.

Creo ver en este Congreso un esfuerzo por combinar ambas estrategias, en el sentido valórico que contienen y también como apuesta didáctica. La antropología social sin un significado y un compromiso con la humanidad que es su objeto, pierde sentido. Pero abordarla exige tener en consideración —sin dogmatismos— las legítimas diversidades de realidad y pensamiento que están en permanente juego.

Somos parte de una ciencia viva, ágil, con un acervo legítimo y una proyección inconmensurable. Nuestra piedra fundamental está en el compromiso que asumimos con nuestra humanidad y su bienestar.

Muchas gracias.